
NOTA EDITORIAL

La REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS comunica a sus lectores que don Rafael López Pintor ha sustituido a don Juan Díez Nicolás en el cargo de Director General del Centro de Investigaciones Sociológicas, y, por tanto, en el puesto de Director de la *Revista*. El cambio de Dirección, sin embargo, no va a significar discontinuidad alguna en la marcha normal de edición de la *Revista*, aunque se han introducido algunos cambios editoriales, con la finalidad de adaptarse a las nuevas circunstancias y, al mismo tiempo, aprovechar la experiencia adquirida con la edición de los cinco números anteriores

En el aspecto organizativo hay que destacar algunas novedades, como lo son la constitución de un amplio Consejo Asesor formado por las personas que componían el anterior Consejo de Redacción y una serie de nuevas incorporaciones de profesionales de la Sociología provenientes de diversas esferas del quehacer sociológico, como la Administración Pública, la empresa privada y la docencia. El objetivo fundamental ha sido el de ampliar al máximo la capacidad de asesoramiento de este Consejo, con lo que se gana en riqueza de perspectiva y enfoque. Otra novedad lo constituye la creación de un Comité de Redacción formado por seis miembros que llevarán, de forma colegiada, las tareas de organización y composición de la *Revista*.

Por otra parte se tenderá a potenciar algunas líneas de política editorial que, en su conjunto, supongan un acercamiento a la realidad española actual, ofreciendo un marco en el que puedan discutirse algunos de los problemas más acuciantes de la sociedad española. Se estima que la discusión ha de estar lo más respaldada posible en datos e información.

El equipo director es consciente de que la Sociología en España no discurre sólo por cauces académicos ni universitarios. Se está haciendo Sociología en la Administración, en la empresa pública y privada, en las organizaciones ciudadanas, en los partidos políticos y sindicatos y un largo etcétera. En ese sentido se estima que la REVISTA ESPAÑOLA DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS ha de recoger, con la mayor fidelidad posible, la Sociología que se está produciendo aquí y ahora, sin otra limitación que la que marca la Constitución de 1978 y las normas legales penales y administrativas vigentes.

Consecuencia de lo anterior es la intención de patrocinar la discusión de problemas actuales desde planteamientos científicos. En esta línea se fomentará la organización de actos culturales (conferencias, mesas redondas,

etcétera) organizados por la *Revista* y apoyados por el *Centro de Investigaciones Sociológicas* como institución matriz.

En relación con la Secretaría hay que destacar la marcha del anterior secretario, don Jaime Nicolás Muñiz, al Centro de Estudios Constitucionales, y el nombramiento de don Juan Salcedo, profesor adjunto de Sociología, como nuevo secretario ejecutivo de la *Revista*.

TALCOTT PARSONS Y NICOS POULANTZAS EN LA SOCIOLOGIA ACTUAL

Es un hecho ritual, cuando fallece un académico, la producción de exégesis más o menos afortunadas; en ellas, más conocidas por el latinismo de *in memoriam*, suele hacerse un resumen apologético del fallecido y una exposición general de sus ideas fundamentales. Así, a la muerte del discutido Talcott Parsons, las revistas profesionales y de vida cultural se han visto inundadas de aportaciones en las que —bajo un trasfondo crítico innegable— se comienza a valorar de una forma más objetiva algunos aspectos de su obra. Otro desdichado fallecimiento, el de Nicos Poulantzas, a los cuarenta y tres años de edad, da ocasión a una somera comparación de algunos aspectos comunes de la obra de ambos autores (a pesar de su distancia ideológica y política) y de su significación en la institucionalización definitiva de dos paradigmas, hoy ya maduros, de la interpretación sociológica.

Compartían, en efecto, Parsons y Poulantzas el interés por las grandes teorías generales y los sistemas cerrados y estructurados para la ordenación y explicación de la realidad social. En el caso de Parsons podría hablarse quizá de la culminación de un proceso iniciado ya con Pareto muchos años antes; en el de Poulantzas se trataba de una formalización novedosa dentro de la teoría marxista y de una *sistematización* de los aspectos más mecanicistas de esta teoría. Teóricos ambos, hay, sin embargo, un cierto interés no desdenable en sus obras por aprovechamiento de información empíricamente obtenida; información que nunca será, sin embargo, central en sus trabajos. Desde perspectivas intelectuales bien distintas ambos coincidieron en una aproximación similar al problema de la concepción de la sociología como disciplina científica; concepción de gran interés hace algunos años, si bien *démodée* y superada hoy por la cambiante concepción de la disciplina, ya sea desde las perspectivas intelectuales herederas del estructural funcionalismo o de las de la sociología marxista «ortodoxa» occidental preeurocomunista, de las que ambos sociólogos fueron los jefes de fila más destacados.

Otro paralelismo entre ambos (las discrepancias son tan obvias y conocidas que no merecen ser comentadas aquí) es su papel en la institucionalización de la sociología en el sentido que Shils da a este término. Parsons y

Poulantzas representan nada menos que la aceptación definitiva de la sociología como forma de análisis de la realidad dentro de cada una de sus tradiciones intelectuales; de igual forma que la sociología americana después de Parsons presenta un grado de madurez y coherencia mayores aunque discutibles, no es menos cierto que la sociología marxista «ortodoxa» occidental acusará con el tiempo la influencia de Poulantzas, incluso aunque sea como una reacción a la misma; reacción que en estos momentos ya estaba comenzando a producirse.

Este papel «institucionalizador» de ambos autores se inicia en ambos casos como una ruptura controlada con la tradición anterior, como la búsqueda de vías de escape a unas corrientes anquilosadas y que habían producido, a partir del empiricismo puro y de la especulación socioteológica, unos paradigmas anquilosados y sin posibilidades intelectuales de avance científico. En este sentido puede hablarse del afán renovador y de la búsqueda de terceras vías por parte de ambos.

Y ya para terminar, una diferencia biológica importante: mientras que Parsons desapareció al final de una larga y fecunda vida de trabajo en la que ofreció unos esquemas que en algunos casos pueden considerarse muy acabados, Nicos Poulantzas, por el contrario, desaparece casi al comienzo de su producción intelectual, lo que nos privará de conocer su evolución y producción potenciales. En cualquier caso la muerte de ambos en tan breve espacio de tiempo constituye una pérdida que agudiza aún más la crítica situación de la sociología occidental de nuestros días.

JUAN SALCEDO

ESTUDIOS